



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT42: Tramas culturales en tensión: gestión del cuerpo y procesos de subjetivación contemporáneos

El cuerpo menstruante en los discursos de Ginecología Natural y del activismo menstrual: negociaciones y disputas de sentido

Dra. Núria Calafell Sala. Coordinadora de GREDA-Programa de Feminismos y Estudios de Género, CIECS (CONICET y UNC).

calafell.nur@gmail.com

Resumen

El activismo menstrual y el reactualizado movimiento de la Ginecología Natural se inscriben en una densa trama en la que circulan y se entrelazan dispositivos terapéuticos, médicos y mercantiles, tendientes a inscribir la vida de la población menstruante en el igualmente denso tejido de un capitalismo heterosexista, capacitista y mediático.

En este marco, la metamorfosis y ciclicidad de un cuerpo menstruante emerge como un interesante objeto de gestión e intervención de tecnologías diversas, tendientes a regular sus contornos y su devenir en el marco de una vida hiperproductiva y saludable.

En ciertos escenarios comunicacionales –como el universo digital–, es posible observar las tensiones que estos procesos de vigilancia y control sobre los cuerpos menstruantes (re)producen: por un lado, por medio de dispositivos visuales y discursivos que promocionan un ideal, hiperbolizado en la sustitución del fluido menstrual por un líquido azul, y representado por mujeres jóvenes y sonrientes cuya



gestión proactiva del “sangrado” les permite seguir con el ritmo cotidiano. Por el otro, a través de discursos de corte más bien pedagógico, de activistas y emprendedoras que cuestionan muchas de estas figuraciones mediáticas, al tiempo que disputan relatos, saberes y prácticas desde su vivencia personal –y, a veces, compartida en talleres o formaciones.

La ponencia indaga, pues, de manera especial en las narrativas –y, de manera tangencial, en algunas imágenes- que se ponen en juego en estas instancias activistas, centrándose en las negociaciones que habilitan respecto a cuestiones como: el cuerpo, la excesiva medicalización y patologización de los procesos que lo atraviesan, el binarismo, etc.

Palabras clave: *Activismo menstrual; Ginecología natural; Sangrado; Cuerpo menstruante; Cuerpo palimpsesto.*

Introducción

En la era del capitalismo informacional (Castells, 1996), los regímenes de visibilidad y perfectibilidad se instalan en los escenarios sociales por medio de la proliferación de imágenes de cuerpos esbeltos, jóvenes y sonrientes que nos prometen bienestar y felicidad. No importa que los costos para acceder a estas promesas sean altos –en términos económicos y de otro tipo-, “estar en forma”, “parecer más joven” y “sentirse bien con una/o misma/o” se han convertido en consignas de nuestro tiempo (Landa, 2014).

En paralelo, y como una forma de reforzar esta “espectacularización” de los cuerpos (Rose, 2012), se desparraman representaciones tendientes a generar sentimientos de rechazo hacia quienes no se adecúan a estos modelos. Enfoques patologizantes y biomedicalizantes se reproducen en cualquier ámbito para delimitar a aquellos cuerpos y sujetos que cumplen con los órdenes de lo perfectible y lo deseable y, por ende, merecen ser visibles; de aquellos otros que, por el contrario, deben ser expulsados, pues ponen en riesgo la figura central sobre la que se construye la



gubernamentalidad neoliberal: el ciudadano autónomo y auto-regulado (Lupton, 1999, pp. 61-62).

En dicho contexto, el carácter impredecible y “caótico” (Barone Zalloco, 2021, p. 13) de un cuerpo menstruante se revela como problema y objeto de intervención de diferentes tecnologías, las cuales procuran regular sus fluidos, forma y devenir en el marco de un sistema regido, también, por las lógicas heteronormativas que socializan de manera distinta y dicotómica a los sujetos (Bartky, 1997).

Algunas investigaciones ya han denunciado las consecuencias que estas dinámicas provocan en quienes menstrúan (Bobel y Kissling, 2011; Felitti, 2016; Tarzibachi, 2017). Bobel y Kissling (2011, p. 123) explican cómo las representaciones hegemónicas sobre el ciclo menstrual se apoyan sobre un profundo enajenamiento respecto al cuerpo, el cual es (auto)percibido como algo defectuoso, un desperfecto que debe ser permanentemente arreglado a través de acciones cotidianas y constantes. De esta manera, y sin que medie ninguna figura externa o experta que guíe, son las propias sujetos quienes marcan sus cuerpos menstruantes como sedes de enfermedades y de atributos “negativos”, asociados al malestar, la tristeza o el dolor. Y son ellas mismas, también, las que asumen la responsabilidad individual de hacerles frente mediante actitudes positivas, creativas y proactivas.

Si a ello le sumamos la monopolización del mercado por parte de sectores que insisten en socializar y objetivar dichos parámetros en el imaginario, el resultado es que los cuerpos menstruantes son un territorio de fuertes disputas: entre, por un lado, aquellas textualidades que perpetúan modelos de corporalidad y ciudadanía ideales y perfectibles, marcados por los significantes de belleza, esbeltez, rendimiento y capacitismo. Y, por el otro, aquellos discursos y narrativas visuales que ponen en cuestión, y tensionan desde enfoques y prácticas diversas, el carácter social, cultural, histórico, económico y políticamente descontextualizado de dicha idealización.

Esta ponencia indaga en estas últimas, poniendo el foco de manera especial en una serie de propuestas inscriptas dentro del movimiento revitalizado de la Ginecología Natural (a partir de ahora GN) y del activismo menstrual (a partir de ahora AM). Si bien cada uno de estos fenómenos se caracteriza por construir un ideario propio en

torno a cuestiones particulares (la medicalización de los cuerpos, en el primer caso (Calafell Sala, 2019 y 2020); la visibilización y revalorización de la menstruación, en el segundo, tal y como pone de manifiesto el actual trabajo de Ramírez Morales, 2019), lo cierto es que la interacción entre ambos y otras propuestas afines a estas temáticas (como la emergente Educación Menstrual, la llamada “terapia menstrual” o la “sanación matriz”) permite considerarlos como parte de un recorrido común que intenta responder desde la mixtura de narrativas y perspectivas diversas –que incluye enfoques feministas, los activismos gordxs, los movimientos de mujeres y por la diversidad sexual- a las distintas tecnologías de intervención que despliegan sobre los cuerpos dispositivos de (auto)vigilancia, control y regulación.

Cuerpos que -hoy- importan

Mari Luz Esteban (2011) señala que el cuerpo político del feminismo ha sido, por muchos años, el cuerpo reproductivo y, más aún, el cuerpo sexual reproductivo. En este sentido, las disputas han sido para separar la sexualidad de la reproducción y por el derecho al placer y a decidir:

Pero, poco a poco –añade- el cuerpo se ha convertido cada vez más en objeto de la economía, del consumo, en objeto de exhibición, de visibilización, dentro de un proceso en el que todos y todas estamos implicados/as, hombres y mujeres, feministas y no feministas” (Esteban, 2011, p. 34).

Algunas investigaciones recientes han empezado a hablar de cómo uno y otro se entraman por medio de lo que han denominado un “feminismo del goce”, el cual estaría liderado por “[...] una revolución de “mujeres deseantes”” (Felitti, 2021) que alimentarían –desde la oferta y la demanda- un mercado en expansión dominado por el *coaching* sexual y el capital erótico (Hakim, 2012). De acuerdo a Felitti, quien sigue a Attwood (2009) en la glosa de esta premisa, estas manifestaciones más contemporáneas responderían a un proceso de sexualización de la cultura, según el cual “la invención de la salud sexual y los derechos sexuales por parte de organismos internacionales y asociaciones civiles es un proceso reciente que constituye una nueva forma de moralización de la sexualidad marcada por la recurrencia al Derecho” (Felitti, 2021, p. 94).



Los dos movimientos aquí analizados se revelan atentos a la mixtura de estos cuerpos que hoy importan. En primer lugar, porque ponen sobre la mesa, una vez más, cuestiones que atañen al cuerpo reproductivo y a la sexualidad desde una perspectiva de derechos. Al poner mayoritariamente el foco en el sangrado como metáfora del devenir social y político de los cuerpos menstruantes, mantienen vivo y amplían el debate iniciado por los movimientos de mujeres y feministas de los años 70 en torno a cuestiones como: 1) la patologización y excesiva medicalización de la experiencia menstrual, ambas prácticas erigidas sobre la predominancia y abuso de poder de la ginecología como disciplina dominada por una mirada masculinizada; 2) el acceso a información veraz y actualizada en torno a los procesos fisiológicos y narrativos que acontecen sobre los cuerpos que menstrúan; y 3) la colectivización de herramientas de autoconocimiento (el actualmente denominado “autoconocimiento” por algunas educadoras y activistas menstruales¹) bajo la premisa de una pedagogía interdisciplinaria.

En segundo lugar, al ser movimientos que se desarrollan, sobre todo, en los márgenes del ámbito institucional, no serían ajenos a las exigencias de un mercado que ofrece infinidad de productos y servicios en pos de alcanzar el ideal de un cuerpo joven, bello, saludable y capaz. Esta tensión se materializa en la participación activa que muchas de sus propuestas mantienen en el ámbito virtual de las redes sociales, sobre todo si tenemos en cuenta el doble rasero que caracteriza Internet como nuevo artefacto cultural (Remondino, 2012): si, por un lado, puede devenir en una de las principales herramientas para la reproducción y el reforzamiento de la ola consumista e idealizadora de nuestro presente; por otro lado, es también un espacio que habilita la apropiación y uso de sentidos por parte de las subjetividades (Burgos Pino, 2017).

En esta esfera, es posible observar cómo van ensamblándose, en una tupida red de significaciones diversas, proyectos divulgativos y emprendimientos personales relacionados con la temática, junto a discursos de corte activista que responden

¹ La primera vez que leí la palabra “coño” aplicada a algunos de los conceptos de la Educación Menstrual fue durante mi participación como integrante de la comunidad Soy1Soy4 en el 2018. Este proyecto, creado por Erika Irusta (www.elcamiorubi.org), se define como “La primera Escuela Menstrual on line” desde el año 2015, y entre sus propuestas ofrece un taller de “coñoescritura”.



críticamente a esta hegemonía de los sujetos/cuerpos ideales, al mismo tiempo que demandan más presencia en la planificación y puesta en marcha de políticas públicas en materia de educación, salud y gestión menstrual. El aumento en número y visibilidad de estas iniciativas ha sido tan grande en la última década que ya algunas investigaciones se han hecho eco de lo que podemos considerar un “ciberactivismo menstrual experiencial” (Ramírez Morales, 2019, p. 14) y unas “políticas corporales cotidianas (online) de la menstruación” (Gaybor, 2018).

Son sus discursividades virtuales las que conforman en gran medida el corpus para este análisis, el cual se inscribe en la línea de los estudios multisituados (Castañeda Salgado, 2012). Desde el año 2015 realizo un trabajo de campo en círculos de Ginecología Natural y afines (gestación, puerperio, doulas, cuidados post aborto), cuya característica principal es que son coordinados por y para mujeres cis género de clase media de la provincia de Córdoba, interesadas en indagar y/o profundizar en información referida a los procesos fisiológicos que las atraviesan. En el marco de dichos encuentros, no solo he podido acceder a aquellas “bibliotecas rojas” recomendadas por las coordinadoras y compartidas por muchas de sus asistentes, sino que he llevado a cabo una observación participante activa y he realizado una serie de entrevistas a sus organizadoras. Esta tarea, a su vez, ha sido acompañada por el seguimiento y la observación de un buen número de grupos, páginas y perfiles en las principales redes sociales (*Facebook* e *Instagram*), muchas veces recomendadas, también, por organizadoras y asistentes de los eventos de la realidad física.

Si bien esta información compartida ha sido el primer paso para mi acceso a las redes sociales, en los últimos años he ampliado este campo por medio de una etnografía virtual construida sobre dos métodos: por un lado, por medio de la búsqueda rápida de términos vinculados (ginecología natural, feminista o autogestiva; activismo menstrual; salud menstrual; menstruación, entre otros); y, por el otro, utilizando el sesgo de la bola de nieve en los textos y comentarios de las cuentas previamente seguidas, donde la gran mayoría menciona y etiqueta a cuentas amigas, compañeras de camino y proyectos afines.



Es necesario aclarar en este punto que con uno de estos perfiles vengo desarrollando también un itinerario corporal –metodología que permite hacer biografías dilatadas en el tiempo a los fines de observar las vivencias y prácticas corporales de quienes se entrevista (Esteban, 2011)- desde el año 2018, por lo que ella será una de mis informantes clave. Creadora de “Sanación Matriz. Formación en Terapia Cíclica Sexual Menstrual Creativa”, la cual lleva realizando desde hace cinco años de manera presencial y, a partir de la pandemia, también virtual; de un proceso grupal denominado “Oráculo de las Diosas”; y de un ciclo de cuatro encuentros sobre “Activismo Erótico”, al cual asistí a finales del año 2020, Maja Correa Pousa (@maja_correapousa), quien se presenta en sus redes como “divuladora”, es también autora del libro *Biodanza y Ciclicidad Femenina. Biodanza con perspectiva de género sobre mujeres menstruantes*, autoeditado a finales del 2018.

Por lo que respecta a las otras cuentas, una es la versión digital del “Proyecto de investigación y difusión. Editorial independiente de Sudamérica”, @ginecosofía, creado por la socióloga y partera en la tradición chilena Pabla Pérez San Martín, quien, a su vez, es autora de uno de los libros clave en la reactualización de la Ginecología Natural como movimiento emergente en el presente: el *Manual Introductorio a la Ginecología Natural* (2015). La otra es @yamila.setti, la cual se presenta como una “Comunidad” coordinada por Yamila Setti, autora del trabajo auto-editado *Mujer soberana. Ginecología Natural y Autogestiva* (2018) y auto-definida como “Bióloga. Herborista. Terapeuta Menstrual. Feminista”. Por último, se tendrá en cuenta el perfil de @uteradefuego, creado por la educadora menstrual y activista Eugenia Fernández, autora de un calendario menstrual 2021 y del *Fanzine de Educación Menstrual I: Cuerpos que ciclan*, y revendedora de una amplia gama de materiales y objetos didácticos y para la gestión menstrual: desde libros infanto-juveniles sobre menarquía y primeras ciclicidades hasta el mencionado manual de la chilena Pérez San Martín o afines (*Cómo mejorar tu ciclo menstrual*, de Laura Briden; *Mi sangre*, de Élise Thiébaud; entre otros), pasando por kits didácticos con vulvas de tela cosidas a máquina o pechos y úteros tejidos al crochet, y elementos no descartables para el sangrado (la copa menstrual, las toallitas de tela o las bombachas menstruales).



Si bien la situación actual de aislamiento ha transformado la práctica cotidiana de muchas de estas activistas y divulgadoras, es necesario mencionar que todas ellas mantienen una intensa actividad, también, en la realidad física. Como parte de esta presencialidad, que implica acercar la temática de la menstruación y el (auto)cuidado a escuelas, cárceles, dispensarios de salud comunitarios, instituciones gubernamentales o círculos de mujeres y/o feministas, han ocupado también espacios de gran concurrencia como las ferias feministas o los encuentros plurinacionales y disidentes, donde desarrollan con más profundidad sus emprendimientos sociales y económicos. Una pequeña muestra de la importancia que estos espacios físicos tienen en la elaboración de sus proyectos de investigación/acción nos lo ofrece el fanzine anteriormente mencionado, en cuya contratapa podemos leer lo siguiente: “Inspiraron ésta publicación: Lxs pibxs en los talleres de Educación Sexual integral en la escuela, charlas con amigos y las personas que han pasado por mi puesto en cada feria” (Fernández, 2020).

Cartografía de los cuerpos menstruantes

Menstruar no forma parte de nuestras vidas. A pesar de que, o porque, sucede de manera periódica y se manifiesta a través de un sangrado que mancha, de eso no se habla ni se discute.

Son muchas las razones que podemos aportar para explicar este persistente silenciamiento. Podemos empezar diciendo, usando las palabras de Eugenia Tarzibachi (2017, pp. 41-83), que menstruar es “hacer género”. La vigencia de una expresión como “hacerse señorita” para explicar la primera menstruación de una/e niña/e ante la sociedad, o la poca visibilidad y representatividad que siguen teniendo otros modelos corporales que no se ajustan a aquellos marcados por las lógicas heteronormativas y feminizantes, podrían servir de ejemplo para este punto.

Asimismo, podemos continuar argumentando que menstruar, en el imaginario colectivo, se ha reducido casi exclusivamente al sangrado, es decir, al fluido que el cuerpo eyecta una vez al mes. Lo que no es cuestión baladí. Como ya señalara Julia Kristeva en su fundamental análisis sobre la abyección en la cultura occidental, los fluidos ponen en evidencia “[...] los orificios corporales en tanto puntos de referencia

que cortan-constituyen el territorio del cuerpo” (Kristeva, 2004a, p. 96). Su visibilidad u ocultación, la indiferencia o regulaciones que se aplican sobre unos u otros –la filósofa nombra el semen y las lágrimas como fluidos sin valor de polución, y los excrementos y la sangre menstrual como lo contrario-, y que están atravesadas por matrices de género y de poder que significan a unos del lado de lo inofensivo y a otros del lado de lo peligroso y amenazador, redundan en la representatividad y legitimidad de los cuerpos.

En este marco, una de las principales tareas dentro de movimientos como la GN o el AM –entre otros muchos afines- es la de “erradicar el tabú de la menstruación” (@uteradefuego, 30 oct. 2020), reivindicando el “derecho a menstruar” (Fernández, 2020, s.p). Para ello, se detiene en la preponderancia que la sangre menstrual ha tenido en la construcción de imaginarios, narrativas, corporalidades y subjetividades menstruantes, no solo para justificar el despliegue de dispositivos de heteronorma, reproducción, higienización, gestión y rendimiento; sino también en la búsqueda de nuevos horizontes epistémicos.

En gran parte de sus producciones, la sangre menstrual es leída en clave metafórica, entendiendo la metáfora no como un referente que sustituye a otro y lo embellece, sino como un instrumento cognoscitivo y heurístico (Maffia, 2016, p. 149) que, en el decir de Julia Kristeva (2004b, p. 236), habilita un “transporte de sentido” entre lo que ya se tiene comprendido: la sangre como una presencia transgresora del orden social e identitario (Kristeva, 2004a). Y lo nuevo que se trata de comprender: la sangre como un “síntoma de salud” (Fernández, 2020, s.p.) y como un agente epistémico corporal:

Las mujeres poseemos un segundo corazón sagrado que es nuestra útera. Es por esto que necesitamos recuperar la sabiduría que nos brinda nuestra sangre, aprender a escuchar los llamados, las sensaciones que nos ofrenda la vida en cada ciclo lunar, para alcanzar la limpieza y una renovación (Pérez San Martín, 2015, p. 140).

Es tan fuerte lo que influye en...en... en las personas menstruantes el contexto que no todas...o sea que la gran mayoría de las personas menstruantes menstrúa de forma diferente [...] y encima están en buen estado de salud... o sea su ciclo siempre les va a... va a estar mostrándoles lo mejor aun si tuvieran un síntoma



para...porque necesitan...no sé...mejorar la alimentación o por ahí mucho estrés...entonces, no es simplemente: “ay estoy muy estresada”, sino decir: mi ciclo me lo muestra, entonces tengo que hacer algo para revocar el estrés... o sea, sería como modificar...y ahí hay...empieza a haber una libertad posible, no? (Maja, conversación con autora).

En este recorrido de denuncia de lo que sigue siendo –un tabú y una abyección- y de reivindicación de lo que puede ser –una herramienta de autoconocimiento y de autonomía-, la noción del cuerpo también va transformándose: en la cita de Pérez San Martín, llama la atención el uso de la palabra “útera” en femenino, en un proceso de feminización de los órganos corporales que se vincula estrechamente a una epistemología descolonizadora del orden patriarcal masculino que, se entiende, operaría sobre los cuerpos de las mujeres en la práctica ginecológica y en la construcción de la vivencia del ciclo menstrual: “[La Ginecología Autogestiva] nace como respuesta feminista a una ginecología basada en un modelo de paciente esencialmente varón, blanco y heterosexual de edad media”, explica Setti en su página (@yamila.setti, 14 jun. 2021), mientras que en su entrevista Maja afirma: “Toda la estructura de salud se basa en un cuerpo masculino cis género en buen estado de salud, pero no es cualquier masculino cis género no? O sea... el más blanco, europeo, alto...” (conversación con autora).

Si la epistemología descolonizadora les permite “reconocerse” en los procesos corporales que las atraviesan y reivindicar, desde ahí, la conformación de un campo hermenéutico propio que las signifique como mujeres menstruantes, la circulación y reiteración de algunas de las consignas de los feminismos comunitarios de la región les permite retomar y ampliar una cosmovisión espiritual y sagrada desde la cual leer y re-escribir estos mismos procesos corporales en clave positiva, experiencial y de género. A ello apuntan las palabras de Pérez San Martín cuando se refiere a la “útera” como “segundo corazón sagrado”, pero también cuando menciona el “ciclo lunar” como guía para acompañar el (auto)conocimiento. Por su parte, Yamila Setti, en su explicación de qué es la Ginecología Autogestiva, se detiene en lo que denomina sus “principios”, y afirma: “se basa en la confluencia de la sabiduría popular, ancestral y científica” (@yamila.setti, 14 jun. 2021).



A su vez, al lado de la conocida proclama: “Menstruar es político”, la autora del fanzine sobre educación menstrual acota: “Acuerpemos el sangrado menstrual” (Fernández, 2020). Si tenemos en cuenta que el acuerpamiento es, según la Tzkat-Red de Sanadoras Ancestrales de Guatemala, “[...] la acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados ante las injusticias que viven otros cuerpos [y que] genera energías afectivas y espirituales y rompe las fronteras y el tiempo impuesto” (Cabnal, s/f) podemos entender el interés por incluir este y otros conceptos relacionados en el entramado de significaciones que van recreando y reconstruyendo en su propia investigación/acción: porque condensa en una sola palabra la idea de ser y de tener un cuerpo propio que, en el reconocimiento de sus emociones (como la indignación), se realiza colectivamente, sin descuidar la afectividad, la espiritualidad, la división fronteriza –ergo, binaria- o la linealidad temporal.

En la línea de este acuerpamiento que reivindica la autora, no es un detalle menor que en su fanzine el cuerpo que aparezca sea el dibujo de un “cuerpo vulvar” (Imagen 1): aquí no hay rostros ni tamaños ni figuraciones que remitan a ciertos estándares. Lo único que vemos es una vulva con brazos y piernas. A través de este y otros dibujos, se busca un desplazamiento visual y cognitivo de los regímenes de perfectibilidad y visibilidad que asocian esta figura a lo femenino, a lo íntimo y, por ende, a lo que debe quedar fuera de la escena (es obsceno) y es abyectado: “Porque menstruar no tiene nada que ver con la identidad de género, porque es necesario acompañar y visibilizar todos los cuerpos menstruantes, independientemente de, no solo la identidad, sino también las vivencias y expresiones de género” (@uteradefuego, 5 feb. 2021).

Imagen 1: Portada del *Fanzine de Educación Menstrual I: Cuerpos que ciclan*



Fuente: @uteradefuego (6 nov.2020)

Es importante mencionar el progresivo desplazamiento que estas narrativas están realizando en torno a esta y otras cuestiones, y que tiene que ver sobre todo con el clima activista que actualmente se respira en América Latina y el mundo: si la marea verde ha vuelto a poner en agenda el derecho a una educación sexual integral que favorezca el acceso y la vivencia plena de una salud sexual y (no) reproductiva integral; fenómenos como el *#HermanaYoSiTeCreo* o el *#MeToo* han puesto sobre la mesa tanto la importancia del reconocimiento y la validación de la palabra de la/e compañera/e, como la conciencia de lo que le pasa a una/e es –la mayoría de las veces- compartido por otras/es. En otras palabras: que “lo personal es político”. No es de extrañar, entonces, que desde un perfil como *@ginecosofia* se hayan hecho eco de la campaña de *@myluteal* (Imagen 2), la cual muestra diez cuerpos menstruantes plurales y diversos bajo el lema: “People Have Periods”; ni que ese posteo tenga más de tres mil *me gusta*.

Imagen 2: “People Have Periods”, campaña de *@myluteal* “(marca de productos naturales que ayudan a mejorar la experiencia menstrual”



Fuente: @ginecosofia (4 feb. 2021)

Reflexiones finales

“Existen tantas formas de menstruar como cuerpos que menstrúan. Menstruar como verbo depende de cómo se lo haga, en torno a qué prácticas, en qué contextos, con qué productos”, afirman en una nota en Página12 Florencia Carbajal y Ornela Barone Zallocco.

A lo largo de esta ponencia se ha intentado abordar cómo algunas ginecólogas y activistas menstruales encarnan esta consigna en redes sociales y en materiales diversos que ellas mismas crean y circulan: ya sea porque trabajan para transformar las significaciones en torno al fluido menstrual a través de la construcción de relatos más positivos y políticos, ya sea porque se hacen eco de la pluralidad de cuerpos que menstrúan a través de la reproducción iterativa de imágenes diversas.

En esta línea, se hizo hincapié en el valor metafórico que la sangre tiene en sus narrativas, en tanto que significante histórica y hegemónicamente vinculado a significaciones vergonzantes y abyectas de los cuerpos menstruantes. En un giro reivindicativo que se inscribe en la línea de las luchas feministas y de los movimientos de mujeres por recuperar el cuerpo propio desde la experiencia



subjetiva, estos discursos re-escriben la sangre como herramienta para el conocimiento y la autonomía corporal/sexual.

Como fluido que el cuerpo eyecta una vez al mes por un período de tiempo bastante extenso (entre treinta y cuarenta años), la lectura de la sangre en clave performativa afectará también a la construcción de una noción plural y diversa del cuerpo menstruante, el cual es representado por medio de imágenes que se desplazan de los imaginarios feminizantes y heteronormados que predominan en los medios de comunicación, publicidades y consultas médicas.

En estas propuestas el cuerpo menstruante es susceptible de ser leído como un palimpsesto de huellas (Asensi, 2008), es decir, como un territorio en el que subyacen capas y capas de prescripciones, significaciones, regulaciones e imposiciones, pero en el que se da también la posibilidad de una fuga que se realiza microscópicamente a través de una escritura propia “[...] cuya lógica no siempre cuadra con el logos, con el sistema médico o la normativa sexual” (Asensi, 2008, p. 27).

Referencias bibliográficas

- Asensi, M. (2008) El poder del cuerpo o el sabotaje de lo construido. En: Torras, M. y Acevedo, N. (eds.). *Encarna©ciones teóricas de los cuerpos*. Barcelona: UOC.
- Atwood, F. (2009). *Mainstreaming Sex. The Sexualization of Western Culture*. Londres/Nueva York: I. B. /Taurus.
- Barone Zallocco, O. (2021) Teñir la ESI de rojo. *Praxis educativa*, 25 (1), 1-16. <https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2021-250117>.
- Bartky, S.L (1997) Foucault, Femininity, and the Modernization of Patriarchal Power. En: Conboy, K., Medina, N. y Stanbury, S. (eds.). *Writing on the body: Female embodiment and feminist theory*. New York: Columbia.
- Bobel Ch. Y Kissling, E.A. (2011) Menstruation matters: introduction of representations of the menstrual cycle. *Women's Studies*, 40, 121-126.
- Briden. L. (2020) *Cómo mejorar tu ciclo menstrual. Tratamiento natural para mejorar las hormonas y la menstruación*. Buenos Aires: Ginecosofía.



- Burgos Pino, K. (2017). El ciberactivismo: perspectivas conceptuales y debates sobre la movilización social y política. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado de <https://www.eumed.net/rev/cccss/2017/02/ciberactivismo.html>.
- Cabnal, L. (s/f). La sanación, un acto feminista emancipatorio. *Hypotheses*. Recuperado de: <https://decolonial.hypotheses.org/2147>
- Calafell Sala, N. (2019). La Ginecología Natural en América Latina: un movimiento sociocultural del presente. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, 33, 59-78. <http://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2019.33.04.a>
- Calafell Sala, N. (2020). Menstruación decolonial. La Ginecología Natural en Abya Yala. *Revista Estudios Feministas*, 28(1), 1-13. <https://dx.doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n157907>
- Carbajal, F. Y Barone Zallocco, O. (2020). Rojo que te quiero roja. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/271491-rojo-que-te-quiero-roja>
- Castañeda Salgado, M. P. (2012) Etnografía feminista. En: Blázquez, N., Fores, F. y Ríos, M. (comps). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología.
- Castells, M. (1996) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. I. México, Siglo XXI.
- Correa Pousa, M. (2028). *Biodanza y Ciclicidad Femenina. Biodanza con perspectiva de género sobre mujeres menstruantes*. Autoeditado.
- Esteban, M.L. (2011) *Antropología del cuerpo. Género, itineraries corporales, identidad y cambio*. Barcelona: edicions bellaterra.
- Felitti, K. (2016) El ciclo menstrual en el siglo XXI. Entre el mercado, la ecología y el poder femenino. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, 22, 175-206.



- Felitti, K. (2021) Sexo y placer en tiempos de pandemia. En Heil Vázquez, G.G., Silva, J.M. y Janz Woitowicz (orgs.) *Vivências de mulheres no tempo e espaço da pandemiade Covid-19: Perspectivas transnacionais*. Curitiba, Brasil: Editora CRV.
- Fernández, E. (2020) *Fanzine de Educación Menstrual I: Cuerpos que ciclan*.
- Gaybor, J. (2018) Menstrual politics in Argentina and diverse assemblages of care. En: Bauhardt, C. y Harcourt, W. (eds.). *Feminist Political Ecology and the Economics of Care: In Search of Economic Alternatives*. London: Routledge.
- Hakim, C. (2011) *Capital erótico: El poder de fascinar a los demás*. Madrid: Debate
- Kristeva, J. (2004a) *Poderes de la perversion. Ensayo sobre Louis Ferdinand Céline*. México D.F./Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kristeva, J. (2004b) *Historias de amor*. México D.F./Buenos Aires: siglo XXI.
- Landa, M.I. (2014) La sonrisa del éxito: figuraciones de una subjetividad exigida. *Arxius de sociología*, 30, 153-168.
- Lupton, D. (1999) *Risk*. London/New York: Routledge.
- Maffia, D (2016). Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica. En: Korol, C. (comp.). *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*. CABA: El Colectivo/Chirimbote/América Libre.
- Pérez San Martín, P. (2015) *Manual introductorio a la Ginecología Natural*. Buenos Aires: Melisa Wortman Moreno.
- Ramírez Morales, M del R. (2019). Ciberactivismo menstrual: feminismo en las redes sociales. *Pakaat. Revista de Tecnología y Sociedad*, 17, 1-17. <https://dx.doi.org/10.32870/Pk.a9n17.438>
- Remondino, G. (2012) Blog y redes sociales: un análisis desde las tecnologías de la gubernamentalidad y el género. *Athenea Digital*, 12(3), 51-69.
- Rose, N. (2012) *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. La Plata: UNIPE Editorial Universitaria.
- Setti, Y.F. (2018) *Mujer soberana. Ginecología Natural y Autogestiva*. Autoeditado.
- Tarziabachi, E. (2017) **Cosa de mujeres, Menstruación, género y poder**. CABA: Sudamericana.
- Thiébaud, É. (2017) *Mi sangre. Pequeña historia de las reglas, de aquellas que las tienen y de aquellos que las hacen*. CABA: Hekht Libros.



Fuentes etnográficas

Correa Pousa, M (2021). Conversación con autora.

@uteradefuego

@ginecosofia

@yamila.setti